

EL CARBÓN, UN PRESENTE DIFÍCIL

MIERES: PUNTO CRÍTICO Y TRASCENDENTAL

LO PRIMERO QUE DEBE RESOLVERSE CON UNA NUEVA MENTALIDAD ES LA SITUACIÓN LABORAL DEL MINERO

LA VANGUARDIA comienza hoy la publicación de una serie de artículos sobre el agudo problema de la minería del carbón, hoy sumergida en una situación tan grave que ha arrastrado a la más profunda crisis económica y social, regiones como la del centro de Asturias, antes de un alto nivel de vida. En el centro de esa región está la gran villa de Mieres, cabeza otrora de un imperio minero poderoso y envidiable. Y a Mieres, precisamente ha ido nuestro enviado especial, don Javier M. de Padilla, quien, una vez más, ha hecho para nuestros lectores un estudio minucioso, en el que se unen el sólido y ágil estilo periodístico con la profundidad del juicio y la exactitud del dato.

El problema de la minería del carbón en los viejos valles asturianos es, pues, así:

1

De Oviedo a Mieres se recorren 20 kilómetros por una de las peores carreteras del mundo. Su trazado y el tráfico que discurre por ella es tan alucinante, que al vislumbrarse en sus últimos tramos las chimeneas del viejo alto horno, el humo que emerge del valle y las llamas de sus fundiciones, uno tiene la auténtica sensación de aproximarse al infierno, emparedado su automóvil entre dos enormes camiones cuyos chóferes realizan verdaderos prodigios en el arte de mantener el equilibrio y tomar las curvas descendientes, sin arrollar a nadie, ni caer precipicio abajo.

Hace falta comenzar así esta serie de artículos sobre los problemas mineros y siderúrgicos que afectan a tan importante región asturiana, primero, porque es, en verdad, el principio, y segundo, porque aunque se nos diga que ya está terminándose otra ruta Oviedo-Mieres, por el valle, no es posible olvidar que hasta hoy, es decir, hasta el año que viene, todas las enormes necesidades de transporte de esta zona han debido salvar cotidianamente el pavoroso problema de su terrorífica y antediluviana carretera.

Para lo único que sirve esa tremenda manera de llegar a Mieres por Oviedo, es para ponerle a uno en situación y preparar su ánimo a la idea de que en la veterana población minera le esperan problemas específicos verdaderamente singulares. El escenario que se divisa, el clima, el clima y los rostros que se ven, de entrada, producen la absoluta certeza de que en Mieres no se va a parecer nada lo que veamos a lo que hemos visto en cualquier otro pueblo de España.

Cronológicamente, un estudio de la minería del carbón y de la siderurgia, debería comenzar por los aspectos técnicos y estadísticos más o menos elaborados, contándonos a ustedes toda la teoría y el significado de las palabras formadas por mayúsculas con punto abajo, así como los propósitos y conclusiones expresados por las diversas comisiones que desde 1963 se han dedicado a enumerar problemas, propugnar soluciones y aceptar promesas, con un resultado práctico total y absolutamente negativo.

Podría, pues, empezar por ahí, porque tanto el Plan de expansión de la minería asturiana de la hulla, elaborado en 1963 por las empresas mineras, como el Consejo Económico Sindical Provincial de 1965, como el reciente informe de la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales en torno a los aspectos económicos y sociales en la minería de la hulla y la reconversión de la mano de obra, han dejado bien claros todos los problemas y han propugnado, por riguroso orden, en el alfabeto de la crisis, las soluciones adecuadas, que el viento ha parecido llevarse. Pero el periodista prefiere dar primacía al problema del hombre, porque aunque en todo conflicto entre capital y trabajo, el hombre, de una parte y de la otra, sea el protagonista más distinguido, en ninguno como en este de la minería, la afirmación resulta tan categórica y fácil de comprobar, a condición de trasladarse uno al propio terreno, porque en caso contrario, jamás se hará una idea de lo que pasa.

LA INSATISFACCIÓN DE LOS MINEROS

Desde hace muchos años está sonando el conflicto de los mineros. Desde tiempo inmemorial las minas de Asturias fueron problema laboral, hubo huelgas, protestas, paros, accidentes, detenciones y acontecimientos de todo tipo. Desde hace muchos años el minero asturiano protesta y se ve con frecuencia envuelto en una serie de acontecimientos que producen, fuera de Asturias, una sensación confusa nacida de la absoluta ignorancia con la que los restantes ciudadanos españoles reciben las escuetas informaciones que proceden de esta región. Basta recordar lo de 1934, para comprender que no es un problema nacido hoy. Pero nacido o desarrollado cuando haya sido, lo importante es que persiste en nuestros días y lo evidente no deja de ser también que nunca se han aplicado soluciones satisfactorias para el minero, cuando tantos años lleva éste a vueltas con sus dificultades y protestas. En un momento dado puede ser una agitación política prefabricada la que entre en liza —agitación que tal vez no fuese posible sin terreno abonado—, pero durante todo el tiempo no puede perpetuarse situación ficticia alguna. Así que vamos a empezar afirmando que los mineros están insatisfechos y luego vamos a ver por qué y de qué manera lo están.

A una jerarquía que me dijo que le extraña que el minero proteste, porque ya tiene acceso al automóvil y cobra los más altos salarios, yo le contestaría yendo directamente al grano, sin más historias:

En Mieres, Langreo y toda la zona asturiana por la que se distribuyen las minas, región de rancia tradición minera, a la cabeza de España, hoy, en pleno

año 1967, produce envidia un 600 viejo y se cuentan al visitante, con verdadera avaricia, en todos sitios, historias sin fin de tragedias en las minas, dificultades económicas, despidos, paros forzosos, enfermedades típicas, medidas disciplinarias y angustias permanentes y cotidianas nacidas de la incertidumbre en torno a la suerte del ser querido que araña la tierra en un esfuerzo sobrenatural, para poder aumentar un salario insuficiente y atender así al sustento de la familia.

Y para comprender estas afirmaciones es necesario entrar sin timideces en el fondo de la cuestión, y dejar de engañarse uno a sí mismo parapeñándose tras el blando de los gráficos y de las cifras; de las teorías y de las utopías o de las realizaciones no consumadas.

LOS NUMEROS Y LA REALIDAD

En Mieres, con 200.000 almas, hay una sola pensión y ningún hotel. Dicen que es porque el que viene aquí acaba alojándose en Oviedo. El periodista se ha alojado, por el contrario, en esa única pensión. Y tal vez si mucha gente lo hubiese hecho antes que él, habría sabido algo más del alma del minero, y menos de los alegres carruseles de números en fantástica danza burocrática. Como en el Plan Badajoz, donde una cosa era leer folletos y estudios editados, y otra muy distinta trasladarse a las parcelas de los colonos, también en Asturias difiere fundamentalmente cuanto se ha escrito sobre el problema de la minería del carbón y la siderurgia, con lo que pasa a los hombres en las minas en esa feroz batalla cotidiana bajo la tierra y a sus familias, en la espera angustiosa del hogar situado en cualquier punto de las cuencas mineras.

No se trata de hacer literatura fácil, y mucho menos, demagógica. La realidad, en este caso, supera cualquier intento del informador. Uno ha estado en Turón, reunido con las familias de los mineros muertos recientemente en la explosión de grisú. En el modesto hogar, el cadáver empujado y quemado como resultado de la explosión, todavía allí, metido en el féretro. Y en esos momentos, en los que se tiene la muerte al lado, con su tremenda afirmación perseguida, y en el alma no puede haber sitio para politiqueros ni consignas, familiares, amigos, deudos y compañeros de los difuntos, cuyos nombres ni he recogido, ni he querido recoger, me han sintetizado el problema del hombre minero, su descontento, su lucha y su desesperación, con las lágrimas en los ojos, unas lágrimas que, aunque se lo hubiese propuesto, no habría conseguido provocar ninguna instrucción de partido.

LA MUERTE Y EL CANARIO

Y he aquí el problema real del minero asturiano, en pocas palabras:

La modernización de los equipos de preparación y carga en galerías, así como la instalación de aparatos modernos en gran cantidad, tanto para evitar el polvo como para ventilar con absoluta garantía y detectar y eliminar los gases mortales, así como la modernización y renovación de utillaje, instalaciones y material de explotación, técnicas y prevención de accidentes en general, que al tiempo que evite muertes, disminuya el riesgo de la silicosis y otras enfermedades específicas, ha constituido siempre un conjunto de aspiraciones del minero que no han tenido reflejo en la realidad, al menos de un modo apreciable.

Trabajar en las minas de Asturias es cada vez más peligroso, porque digase lo que se diga, los propietarios no consideraron nunca rentable la inversión para mejorar los sistemas de seguridad, y éstos han ido envejeciendo o resultando escasos o deficientes, por razones patronales o empresariales que ya estudiaremos, pero que ahora no interesan. Un solo ejemplo parece ilustrar bastante bien la panorámica: todavía se usa cada mañana, el sistema de hacer penetrar un canario enjaulado al interior, antes que el hombre, para ver si se muere o no por asfixia, que es la única manera de saber si existen o no existen emanaciones de gases mortíferos. Tal vez yo esté equivocado, pero me gustaría saber si ese es el sistema que emplean los mineros en los Estados Unidos, Alemania o Bélgica.

INGRESOS DIFÍCILES

A uno no le extrañaría nada, pues, que el minero asturiano se negase a bajar a las minas cuando no se le puedan garantizar condiciones máximas de seguridad. Y a veces lo hacen. Pero otras piensan lo que el peatón que va por la calle: que aunque pase bajo una obra llena de andamios, rara vez podrá caerle uno en la cabeza. Con la diferencia de que el minero, si no trabaja un día, pierde la prima de productividad, que ellos expresan valorando un metro de extracción en profundidad por tres de ancho, en 200 pesetas, circunstancia que puede hacer ganar a un barrenero o picador robusto y activo, cerca de 20.000 pesetas mensuales... cuando su salario dijo real y auténti-

co anda rondando las 3.500 pesetas al mes, que además de no servirle para mantener a su familia —generalmente numerosa— es la base sobre la que se calculan sus beneficios sociales, tales como seguro de paro, de enfermedad, pagas extras, etcétera, y que excepto por fallecimiento, ni siquiera perciben en tales casos en un ciento por ciento.

El minero se ve obligado a rendir el máximo y a penetrar en la mina despreciando a diario, muchas veces, la duda sobre su propia seguridad, porque le urge ganar la prima de productividad, si aspira a que sus hijos coman. Por eso, muchas veces, también, sobreviene el accidente, ya que se han corrido demasiados riesgos, ante la perentoria necesidad de incrementar el sueldo. Y el minero piensa que un salario más justo, que garantizara un mínimo vital, posiblemente no le impulsase a jugarse la vida en exceso, aparte su convicción de que está mal pagada la profesión más dura y peligrosa de España.

Eso de que el minero gana mucho, es sólo verdad en el caso de ciertos «superhombres», cuyos músculos y salud a toda prueba, no exenta de temeridad asombrosa, les lleva a sumar toneladas de extracción, que les proporcionan un sobresueldo apreciable. Pero no todos los hombres son iguales, ni su labor la misma, y ni siquiera sus primas de productividad demasiado sustanciosas. De los mineros de Turón recientemente fallecidos, el periodista puede decir que sus viudas, algunas con varios hijos, aun cobrando el ciento por ciento del salario del muerto y otras ayudas percibirán anualmente unas 60.000 pesetas, si les llega. También el periodista puede decir que en Turón se daba por seguro que la explosión mortal sobrevino porque los mineros penetraron en la mina cuando la ventilación llevaba funcionando menos tiempo del reglamentario, que es de cuatro horas antes de iniciarse el trabajo, según mis noticias. Una mayor vigilancia o un deseo menos apremiante de no perder la prima de productividad, tal vez habría evitado once muertes, como en el pasado —dicen— se habrían evitado otras, si la modernización de los aparatos de seguridad hubiese sido un hecho, y el propio minero novato acudiese al interior de las minas mejor capacitado.

Luego está el problema de los jubilados, los silicóticos, los retirados con escasos medios, o de los que quedan parcialmente incapacitados y no se les encuentra acomodo, o de los despidos y en paro forzoso, que a los 12 meses de cobrar el 75 % de su salario, por seguro de paro, quedan abandonados a su suerte, sin que se vayan creando industrias transformadoras que los absorban, punto capital que examinaremos a su tiempo.

DIVORCIO ENTRE EMPRESA Y TRABAJADORES

Y para colmo, los mineros creen que no están debidamente representados y han de acogerse a comisiones obreras divorciadas del Sindicato oficial, porque al margen de simpatías o inclinaciones, significan un clavo ardiendo para sus aspiraciones. El resultado es un divorcio total entre el trabajador y el empresario, tal como ha reconocido recientemente una comisión encargada de elaborar un estudio con destino a la Comisaría del Plan de Desarrollo, y en el que se reconoce sin subterfugios que el clima normal en el trabajo sólo se logrará cuando sea posible el entendimiento y el diálogo entre las dos partes en litigio: empresa y obreros, porque «la falta de interlocutores efectivos convierte la mayor parte de los conflictos en diálogo de sordos».

El tema es largo, y aquí no hacemos hoy más que esbozarlo periodísticamente, pero sentando la afirmación de principio de que, como hasta ahora, no se va a parte alguna, y que lo primero que debe resolverse con nueva mentalidad, ante esas novedades de perspectiva nacientes a lomos de agrupaciones como «Hunos» —que por las vías de la nacionalización constituyen ya una frenética esperanza de solución única—, es la situación laboral del minero, y antes de exigirle topes y cifras de productividad, se atiendan las reivindicaciones humanas justas, renovando totalmente los baremos de valoración del trabajo en las minas e instalando en todo despacho de mando el axioma esculpido de que lo primero es el hombre; de que el minero debe percibir un excelente sueldo fijo, y de que sin el hombre-minero por tradición y vocación, no existirá, no ya productividad económica, sino ni siquiera elemental extracción.

Sólo así, cuando el minero se halle contento con su seguridad económica y social por medio de la empresa o del Estado y con las condiciones de trabajo en el interior de las minas —aunque ya sabe que no podrá prescindir del peligro y del accidente, compañeros inseparables de su labor—, es cuando se deberá pensar en alcanzar cifras europeas de productividad.

El periodista está seguro de que ante un buen sueldo ningún rudo minero —que en el fondo tiene alma de niño, es buen operario y en él brillan los valores humanos en toda su intensidad— va a tumbarse a la bartola, pensando en fastidiar a la empresa con su pasividad.

Javier M. de PADILLA

CONEIXEU LA TIMBROLOGÍA?

TRES ESTAFADORES INTERNACIONALES DETENIDOS EN MADRID

Se les intervinieron 90.000 dólares, entre cheques y billetes falsificados, y varios pasaportes falsos

Madrid, 14. — Una banda de estafadores internacionales, que forman parte de un grupo con sede en Montevideo, acaba de ser desarticulada por la policía con la detención de tres de los componentes del «gang», recientemente llegados a Madrid.

Inspectores de la Brigada de Investigación Criminal detuvieron a Oscar Hernández Pérez, jefe del grupo (que viajaba bajo el nombre de Luis Jaime Arango de Uribe), a Hermes Pello Diago y a Illia Marina Ossorio de Muñoz. Estos tres delincuentes forman parte de un grupo cuyas actividades y ramificaciones se extienden por toda Hispanoamérica.

En el momento de la detención se les ocuparon dos sobres que contenían cheques falsificados por un importe de 70.000 dólares, extendidos contra entidades bancarias hispanoamericanas. Los talones estaban avalados por el First National Bank, de Nueva York. También se les ocupó un sobre que contenía 20.000 dólares falsificados.

Los delincuentes iban provistos de pasaportes falsos, a diversos nombres y nacionalidades, unos mapas en los que estaban trazadas diversas rutas operacionales de Europa y América del Norte, y objetos diversos valorados en más de 4.000 dólares que procedían de estafas llevadas a cabo en la Guayana francesa, Brasil, Isla de Trinidad y otros países americanos.

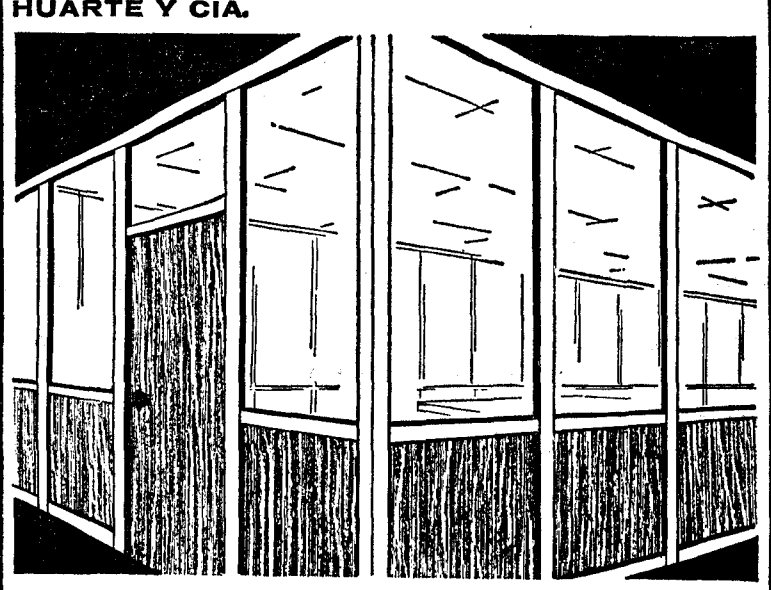
El jefe del grupo, Oscar Hernández Pérez, es un conocido delincuente con un amplio historial, que hace catorce años había sido expulsado de España por las mismas causas que han motivado esta nueva detención.

Los falsificadores habían llegado a España procedentes de Portugal, donde habían residido algún tiempo en Estoril.

En poder de Oscar se encontraron tarjetas, falsificadas, al parecer, de afiliado a la Masonería, así como varios libros y objetos de uso corriente entre las organizaciones y logias masónicas. Los detenidos, han sido puestos a disposición de la autoridad judicial competente. — Cifra.

muebles

HUARTE Y CIA.



DIVISIONES METÁLICAS COMELSA
Calidad - Facilidad - Funcionalidad

Calidad • Aluminio extrusionado anodizado.

Facilidad • Montaje sencillo, rápido y cómodo, sin ruidos, sin tornillos, se fijan por presión, "sin tocar" suelos ni techos.

Funcionalidad • Pueden realizarse infinidad de combinaciones con los mismos elementos y variarlas posteriormente.

Balmes, 96 - Telf. 215 16 15, 203 21 50-4-8 - BARCELONA

EVITESE AGLOMERACIONES COMPRANDO ANTES



CALZADOS INFANTILES

BALMES - PLAZA MOLINA

AVDA. GENERAL GODED, 15

PASEO GENERAL MOLA, 43

CONCESIONARIO EXCLUSIVO EN BARCELONA DEL CALZADO ANATÓMICO

202 404